

Roma, 22 de noviembre de 2016

765/2016

Ilustrísimo Señor Rector,

en el momento en que, por voluntad de Su Santidad Papa Francisco, he aceptado el nombramiento como Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica del Perú, me dirijo a Ud. y por su medio a todos los miembros de la Asamblea Universitaria y a la comunidad académica en general para manifestarles mi deferente saludo y augurio.

Estamos todos agradecidos al Señor por la reciente solución de una crisis que había interesado a esa prestigiosa Universidad, solución alcanzada gracias a la buena voluntad de todos los interlocutores y bajo la dirección de la Santa Sede. Ahora se trata de poner en práctica los nuevos Estatutos aprobados para que sean criterios de guía y de orientación en la compleja actividad de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Por mi parte, como dije en el encuentro que tuve el placer de establecer con los miembros de la Universidad en Lima durante el pasado mes de septiembre, procuraré colaborar con el impulso de la actividad académica y de la identidad de la Universidad, grandemente apreciada también por la sociedad civil. Me permito, entonces, recordarles lo escrito en la *Ex corde Ecclesiae*, — y del cual hace referencia los nuevos Estatutos — sobre la naturaleza de una Universidad Católica la cual es “una comunidad académica, que, de modo riguroso y crítico, contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales”. Por esto la Universidad goza de aquella autonomía institucional que “garantiza a sus miembros la libertad académica, salvaguardando los derechos de la persona y de la comunidad dentro de las exigencias de la verdad y del bien común” (n. 12).

Tarea privilegiada de una Universidad Católica “es la de unificar existencialmente en el trabajo intelectual dos órdenes de realidades que muy a menudo se tiende a oponer como si fuesen antitéticas: la búsqueda de la verdad y la certeza de conocer ya la fuente de la verdad” (n. 1). Se trata de aquel diálogo entre la fe y la razón que ha caracterizado el cristianismo desde

Ilustrísimo Rector
Dr. Marcial RUBIO CORREA
Pontificia Universidad Católica del Perú
= LIMA =

Piazza della Città Leonina, 9 - 00193 Roma

sus orígenes, huyendo de los mitos de las religiones paganas como también de la reducción de una razón cerrada a la realidad inmanente. Un diálogo que empeña al creyente a dar razón de la propia fe y esperanza de modo que la Divina Revelación sea comprensible y atrayente para cada hombre y lo impulsa a testimoniar la caridad para que llegue a ser creíble al mundo.

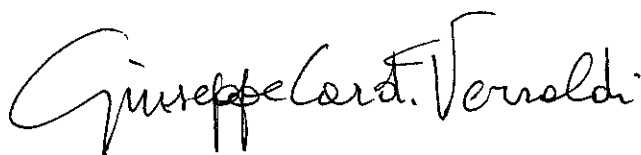
Es una tarea bastante exigente que requiere un espíritu de fe, humildad, capacidad de escucha, respeto, honestidad intelectual y coherencia de vida. El Papa Francisco con su magisterio y su ejemplo nos guía sobre esta vía, llamando a toda la Iglesia a una “conversión misionera” que mira al mundo como una madre misericordiosa que quiere acompañar a sus hijos en la búsqueda de la verdad y del verdadero bien según el proyecto de amor que Cristo ha venido a anunciar y a testimoniar. Una tarea específica ha sido confiada a las Universidades como “ámbito privilegiado para pensar y desarrollar este empeño evangelizador de un modo interdisciplinario e integrador” (*Evangelii gaudium*, n. 134).

Estoy seguro que todos los responsables de esa Universidad, unidos con la Iglesia peruana, sabrán inspirarse en estas indicaciones de modo que la Pontificia Universidad Católica del Perú pueda alcanzar sus fines, según su mejor y casi centenaria tradición para que la luz de la fe y el fuego de la caridad puedan llevar a todo el pueblo peruano aquellos dones de la salvación que Dios generosamente ofrece a todos los hombres de buena voluntad.

El Señor los bendiga a todos y los custodie en su amor.

Finalmente, aprovecho la ocasión para reiterarle el testimonio de mi más sincera estima y profesarme

de Su Señoría Ilustrísima

A handwritten signature in dark ink, reading "Giuseppe Card. Veroldi". The signature is written in a cursive, flowing style with a large initial 'G' and 'V'.